

esos comunes en el hombre; uno de ellos es, por ejemplo, el poder determinar, después de subir una escalera de caracol—sin fijarse en detalles de la subida—dónde está la puerta de entrada.

El órgano del sexto sentido, está colocado, según los partidarios de la teoría, en la cabeza, más allá del tímpano, encima del caracol del laberinto, en donde están 3 canales arqueados, de base cónica, en los cuales se había descubierto, mucho antes, á los conservadores del equilibrio; pues á los animales en que se cortan ó dañan, parecen padecer de vértigos. Y según Goltz, todas las palomas en que mutiló esos canales, oían perfectamente pero no podían orientarse ni acertaban á picotear los granos de maíz que les ponía en el suelo, y sin embargo, podían mover con facilidad la cabeza en todas direcciones.

La endolinfa, que es el líquido contenido en los canales, señala todas las alteraciones del equilibrio anotando por medio de unos filamentos las vueltas que da el cuerpo; y en el laberinto auditivo, se registran las idas y venidas por un gran número de cristales (otolilos), que se comunican mediante filamentos con células á que llegan ramificaciones nerviosas.

En el funcionamiento de este órgano, pretende el profesor Exner, de la Universidad de Viena, encontrar el problema de las palomas mensajeras.

Sin embargo, con palomas y abejas se ha observado que en la mayoría de los casos se elevaban á considerables alturas describiendo espirales de carvas más abiertas mientras más altas estaban, y que no podían tener otro objeto que descubrir puntos conocidos para guiarse en el camino de su casa.

Algunas abejas, lo mismo que las golondrinas, parecían tomar desde el primer momento la dirección verda-